

CUPÓN 01
PALETILLA
IBÉRICA DE
JABUGO PATA
NEGRA
11/12/06

CUPÓN
COCINA SANA
11/12/06
BEBIDAS E
INFUSIONES



EFE / JAUME SELLARÉ

Victorias del Espanyol y del Nàstic
El equipo perico ganó ayer al Atlético de Madrid (1-2), y los de Tarragona derrotaron al Levante (2-1) en su primera victoria de la temporada en casa. ►►DEPORTES DE 10 A 13

37 muertos en las carreteras españolas



Hasta las 20.00 horas de ayer, 37 personas habían muerto por accidente de tráfico durante el puente de la Constitución. ►►SOCIEDAD 27

Jornada con sol y frío
NIEBLAS EN EL INTERIOR

TEMPERATURAS EN EL OLT

Máxima	Mínima
+6	-1

Jornada soleada, excepto algunas nubes bajas en el sur y nieblas persistentes en las comarcas del interior. El ambiente será frío por la mañana. ►►PÁGINA 38

La suerte

ONCE > 10 DICIEMBRE
84.632 Serie: 023
GORDO PRIMITIVA
> 10 DICIEMBRE
8 - 10 - 25 - 34 - 54
Clave (reintegro): 3
TRIO > 10 DICIEMBRE
771
SUPER 10 > 10 DIC.
01 - 07 - 15 - 18 - 19 - 20 - 22 - 25 - 26 - 30 - 32 - 33 - 36 - 38 - 41 - 42 - 45 - 52 - 67 - 68. **D:** 32
►► PÁGINA 37

Ibèric. Des de Jabugo un souvenir molt especial.

VIENA
Per menjar bé, be i ràpid

La entrevista

Marie-Béatrice Umutesi

Socióloga y fugitiva de Ruanda y del Congo

«Nos obligaron a vivir como alimañas»

JON BARANDIÁN



MARGARITA SÁENZ-DIEZ TRIAS

Se revolvía cuando un niño moría de malaria por no disponer de una medicación que costaba un euro. Eso la marcó tanto que orientó su profesión de socióloga hacia el desarrollo rural en África. Su relato *Huir o morir en el Zaire* (Editorial Milenio) es la crónica de la pasión y muerte de todo un pueblo, el de Ruanda. Los que, como Marie-Béatrice, consiguieron refugiarse en la República del Congo, antes Zaire, fueron objeto de una cacería humana. Sobraban en una región rica en yacimientos mineros. El testimonio de su aterrorizada huida muestra cómo se puede vivir un infierno solo a unos miles de kilómetros de la opulencia.

–Ha venido a declarar ante la Audiencia Nacional.
–Para mí, la investigación que hace

un juez en España sobre el asesinato de nueve españoles en Ruanda demuestra que la justicia existe. Yo había perdido la confianza en la humanidad. Tenía la impresión de que el mundo nos había abandonado y de que los criminales ruandeses no serían perseguidos. Cuando me avisaron de que un juez español quería escucharme, me dije: «Finalmente!»

–Está colaborando con la justicia.
–Sí, porque ha decidido escuchar a las víctimas del Frente Patriótico Ruandés (FPR), tanto en Ruanda, donde una parte de mi familia fue exterminada en 1993, como en nuestra huida a través del Congo. Creo que puedo decir muchas cosas.

–¿Qué declaró el martes pasado?
–Explicé que la persecución que vivimos mis compañeros de camino y yo. Fuimos masacrados. Nos obligaron a vivir como alimañas. Perseguidos por el FPR y por los soldados de Kabila, nos escondimos en el bosque, sin alimentos, sin ninguna ayuda humanitaria.

–¿Se sintió morir?
–Cuando alguno no podía seguir, se quedaba al borde del camino para morir. La ruta estaba sembrada de cadáveres en descomposición, de personas que agonizaban. Yo me decía: «Quiero acostarme y morir».

–Optó por huir antes de ser repatriada por la fuerza a Ruanda.
–Yo estuve en el campo de refugiados de Kivu, a 30 kilómetros de la frontera con Ruanda. A comienzos de 1996, los militares vinieron desde mi país, nos cercaron, nos bombardearon para destruir el campo y repatriar a todos los que cogían. Algunos familiares y yo fuimos hacia el bosque y empezamos a cruzar el Congo de este a oeste. Una huida de 2.000 kilómetros a pie.

–Su historia de sufrimiento la han padecido de un modo u otro millones de africanos.
–Cuando escribí el libro, acababa de salir del Congo. Pensaba que todo el mundo quería vernos muertos. No sabía que existían asociaciones co-

mo el Foro Internacional por la Verdad y la Justicia en África de los Grandes Lagos. Entonces, sobre todo los medios belgas de comunicación, estaban muy comprometidos con el combate del FPR y el refuerzo del poder del actual presidente ruandés, Paul Kagame. Y como Bélgica colonizó Ruanda, otros países seguían sus pasos.

–En su huida pasó hambre, enfermó, perdió a niños de su grupo, vio cómo los insectos se comían a personas que agonizaban.

–El hecho de escribir el libro, de dar conferencias en Francia y Alemania, me ha permitido evacuar el sufrimiento, la frustración y la cólera. Cuando salí del bosque estaba muy encolerizada con la comunidad internacional.

–Que tuvo medios para evitarlo...
–Sí, y no lo hizo. Incluso reforzó nuestro sufrimiento, como los pequeños aviones espía norteamericanos que señalaron el lugar donde nos escondíamos para que el FPR viniera a matarnos. Después, cuando he visto que gentes con lágrimas en los ojos han compartido nuestro dolor, no me he sentido tan sola. Eso es lo que me ayuda a vivir.

–Ha denunciado a la ONU por su incapacidad para proteger a los inocentes en el genocidio de 1994.

–Cuando el presidente de Ruanda fue asesinado en 1994, ya había un contingente de más de 4.000 cascos azules bien armados, con helicópteros de combate, carros. Al otro lado, había milicianos con machetes, con un kalashnikov por cada diez soldados, pero a pesar de ello los cascos azules huyeron. El exsecretario general de la ONU, Boutros Boutros-Galli, denunció que se abandonaba a nuestro pueblo a su suerte, pero le puentearon. Las órdenes llegaban a los cascos azules desde EEUU.

–¿No querían refugiados en el Congo por la riqueza de aquella zona?

–El este del Congo es muy rico en coltán y oro, y sociedades norteamericanas, belgas y francesas perseguían su explotación. Pienso que la guerra de Ruanda fue por la conquista de las riquezas del Congo.

–¿El reciente diálogo en El Masnou entre 19 personalidades ruandesas puede ser eficaz?

–El diálogo es lo primero para la reconciliación. También es necesario para entender juntos lo que pasó. Ha sido un gran mérito sentar a hutus y tutsis en la misma mesa, pero todos fueron víctimas. ≡

Siete x siete



¿No saben comunicar?

Una cantinela frecuente entre los políticos que han perdido unas elecciones es decir: «No hemos sabido comunicar». Una excusa reincidente de los gobernantes cuando no reciben el aplauso ciudadano es: «Hemos comunicado mal». En general, a quien manda, siempre le parece que los ciudadanos no se han enterado y no han sabido apreciar el gran esfuerzo por ellos realizado. Y, consecuentemente, se lanzan a una interminable carrera de comunicaciones. Nos bombardean con supuestas noticias que no son más que burda propaganda, o mejor dicho, publicidad; intentan vender, no informar. Bajo el eufemismo de *páginas especiales*, atiborran los periódicos de publicreportajes; sin recato alguno, ocupan las banderolas urbanas que niegan a otros; y nos envían a domicilio, sin que se lo hayamos pedido, montones de morralla panfletaria denominada *comunicación*.

No hace falta que se esfuerzen, como dice el anuncio, «no somos tontos», sabemos perfectamente si cumplen o no lo prometido, nos consta que han hecho y sobre todo, qué es lo que no han hecho, aunque eso, curiosamente, no nos lo comunican nunca. No hace falta que se prodiguen con tantas fotos de armonía jubilar e infantil, con cifras infladas, con eslóganes ingeniosos de agencia. Son los hechos los que comunican con eficacia su gestión, no el papel *couché* ni las *expocarpas* de autobombo que surgen cual hongos cuando se acercan elecciones. Una buena forma de comunicarse con el ciudadano sería explicar cuánto se gastan en tanto *comecocos* y que comunicasen, por ejemplo, que van a dedicarlo a zonas verdes. Yo creo que comunican perfectamente lo que son.